

Chisporroteos

Columna de Alberto F. Cañas

El Premio Aquileo J. Echeverría de Ensayo, correspondiente a 1972, le fue discernido al libro GUAYABO DE TURRIALBA, del arqueólogo Carlos H. Aguilar.



Es la primera vez que el Premio de Ensayo se adjudica en un campo científico.

Hace algún tiempo, por ahí de 1964, una obra con sobran-tes méritos para optar el premio de ensayo, no fue considera-da por tratarse de una obra científica. Esto produjo algún malestar, y en 1971, se logró re-formar la Ley de Premios para que constara que el de Ensayo podía darle el ensayo científico.



Le ha tocado al arqueólogo Aguilar ser el primer hombre de ciencia que se beneficia de la reforma.



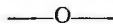
El trabajo premiado es una rigurosa y meticulosa memoria sobre la ciudad indígena hallada en Guayabo, en la excavación y averiguación de la cual Carlos H. Aguilar ha tenido partici-pación notable e impagable.



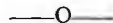
Indicios de que tal ciudad ha-bía, se tenía desde los finales del Siglo XIX, cuando don Anastasio Alfaro hizo los prime-ros trabajos. Luego, el propie-tario de los terrenos —según lo cuenta Aguilar en su libro— prohibió nuevas exportaciones y no fue sino después de su muerte, o sea hará unos 20 años, que se pudieron reiniciar las labores.



Guayabo es uno de los luga-res más fascinantes que tiene este país. Las huellas de una ciu-dad y de una civilización están allí, palpables. Y para quien pueda (como pudo este colum-nista) recorrerla con el propio Carlos H. Aguilar como cicerone, una experiencia profunda y en-vidiable.



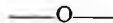
Los hallazgos de Aguilar, sus aproximaciones a la fecha de florecimiento de la ciudad (unos siete siglos antes de la llegada de los españoles) el detalle y comentario de lo encontrado, todo figura en esta estupenda memoria.



Ojalá este libro circule abun-dantemente. La mayoría de los costarricenses no están todavía al tanto de la riqueza de su ar-queología; por ello, el contacto con esta obra puede dejarles ú-nicamente boquiabiertos. Y un viajecito por Guayabo que no es sitio remoto ni cosa que se le parezca, más boquiabiertos todavía.



No sólo esta obra importante dio Aguilar a la luz en 1972. También un catálogo completo de la COLECCION DE OBJE-TOS INDIGENAS DE ORO DEL BANCO CENTRAL, que es otro trabajo valiosísimo.



El libro sobre Guayabo salió de la Editorial Costa Rica. El otro, de la Universidad. Dos aportes de importancia. Pero el de Guayabo, de incalculable valor y bien premiado.